



---

**LA SOCIEDAD ENFERMA UN ANÁLISIS PSICOSOCIAL DE LA SOCIEDAD Y  
LA SALUD CONTEMPORÁNEA**

**Pedro Rodríguez Rojas<sup>1</sup>.**

**1. Universidad Simón Rodríguez. Caracas, Venezuela.**

**Correspondencia:** San Pedro, frente al Cuerpo de Bomberos. Urb. El Paso. Los Teques.  
Edo. Miranda.

**Email:** pedrorodriguezrojas@gmail.com

**RESUMEN**

Este artículo está dedicado a describir y analizar los principales problemas de salud y enfermedad de la sociedad actual. La concepción de lo saludable. Consideramos que las ciencias médicas son de las más representativas para comprender las bondades y desgracias, los progresos y malformaciones de la sociedad moderna. Seguro estamos que otras ciencias han trascendido por procesos parecidos, pero por lo que representa el estado de la salud para las mayorías, decidimos tomarlo como referencia. Partimos por una breve revisión de autores clásicos como Erick Fromm e Ivan Illich, y autores más



---

contemporáneos como Ulrich Beck, Bello Reguera, quienes no dudan en acusar a las ciencias modernas y más concretamente a la medicina en causar mas daño que beneficios en la salud humana. Afirman que la medicina forma parte principal del negocio de las ciencias: desde las carreras universitarias, la profesión, los hospitales y clínicas, la empresa farmacéutica, el servicio de seguro, hasta la funeraria, forman parte de una red que vive alrededor de la enfermedad y la muerte, no de la salud.

**PALABRAS CLAVE:** Salud, enfermedad, felicidad, negocio, capitalismo.

## **SICK SOCIETY A PSYCHO ANALYSIS OF CONTEMPORARY SOCIETY AND HEALTH**

### **ABSTRACT**

This article is dedicated to describe and analyze the main problems of health and disease in today's society. The conception of the healthy. We believe that the medical sciences are the most representative to understand the benefits and misfortunes, progress and malformations of modern society. We are sure that other sciences have passed through similar processes, but for what it represents health status for the majority, decided to take it as reference. We start by a brief review of classical authors such as Erich Fromm and Ivan Illich, and more



---

contemporary authors such as Ulrich Beck, Esko Aho, Bello Reguera, who do not hesitate to accuse modern sciences and more specifically to medicine in more harm than benefits on human health. They claim that medicine's main business is part of science: from the university, the profession, hospitals and clinics, pharmaceutical company, insurance service, to the funeral home, are part of a network that lives around the disease and death, not health.

**KEY WORDS:** health, disease, happiness, business, capitalism.

## INTRODUCCION

A mediados del siglo pasado, Erick Fromm, en su celebre libro *Psicoanálisis de las Sociedades Contemporáneas* (1964), investigaba lo que al carácter del hombre le hace el sistema industrial, en el capitalismo moderno. En este libro hace una compleja descripción de una sociedad enferma, enajenada. Parece que el hombre

se mantiene en permanente huido de la libertad y la felicidad. Fromm, a diferencia de su maestro Freud, considera que no son las condiciones instintivas-genéticas las que determinar su acción, sino las condiciones sociales en las que vive. Para Fromm, tanto las enfermedades mentales como los ideales (arte, religión, política) son intentos por resolver el problema del nacimiento del ser humano:



La diferencia es únicamente que un idealismo es una solución buena y adecuada, y el otro una solución mala y destructora. El decidir cuál es buena y cuál la mala tiene que hacerse a base de nuestro conocimiento de la naturaleza del hombre y de las leyes que rigen su desarrollo (1).

#### **Análisis existencial del hombre:**

El hombre en las sociedades capitalistas es un ser enajenado, y el primer proceso de enajenación es su ruptura con la naturaleza, su pretensión de dominio lo ha alejado de sus orígenes existenciales: La evolución del ser humano se basa en el hecho de que ha perdido su patria originaria, la naturaleza, y que nunca podrá regresar a ella. El hombre tiene una

parte humana y animal, la satisfacción de las necesidades instintivas, no le bastan para hacerle feliz, ni basta siquiera para mantenerle sano. El hombre es el único animal para quien su propia existencia constituye un problema que tiene que resolver y del cual no puede escapar (1,2) Para Fromm, el sentimiento de identidad es tan vital, que el hombre no se sentirá sano, si no tuviese esa identidad. El problema de identidad no es solo un problema filosófico, sino que nace de la existencia humana y es fuente de los impulsos más intensos. El hombre al no sentirse sano sin una identidad, se siente casi a adquirir una. Hay veces en que el “status” es mas necesario que la supervivencia física (1). Pero además el hombre es un ser relacional, no puede



vivir solo, la familia, la religión, el trabajo, nacionalidad, la clase social le han servido para relacionarse y comunicarse: La necesidad de relacionarse con otros seres vivos es imperiosa, y de su satisfacción depende la salud mental del hombre. Esta necesidad está detrás de todos los fenómenos que constituyen la gama de las relaciones humanas íntimas, de todas las pasiones, las cuales pueden sintetizarse en una sola palabra, amor. Es un sentimiento de coparticipación, de comunión, que permite el pleno despliegue de la actividad interna de uno (1,2). Para el psicólogo, otro aspecto de la situación humana es su necesidad de trascender, trascender a sí mismo. Hay otra manera de satisfacer esa necesidad de

trascendencia: si no puedo crear vida puedo destruirla. Destruir la vida también es trascenderla. La satisfacción de esta necesidad, o más bien, de crear, conduce al camino de la felicidad como así al contrario, la destructividad conduce al sufrimiento, más para nadie que para el destructor mismo (1,2). Para Fromm, los hombres por naturaleza se encuentran siempre entre la contradicción del deseo de arraigo a lo que tiene y ha constituido y el deseo de cambiar y dejar lo que tiene. Todo intento de retroceder es doloroso conduciendo inevitablemente al sufrimiento y cada paso adelante también es doloroso y temible, todas las necesidades esenciales del hombre están determinadas por esa polaridad. El hombre está rodeado de múltiples



fenómenos, los cuales puede comprender estando dotado de dos factores, la razón y la inteligencia. El primero se puede definir como un instrumento utilizado por el hombre para llegar a la verdad, todo esto a través del pensamiento, mientras que el segundo factor, la inteligencia, consiste en la capacidad de poder manipular ese pensamiento a través de ideas. Todos los hombres necesitan disponer de alguna estructura orientadora; sin importar que sea verdadera o falsa, ya que si el hombre no tiene una estructura orientadora subjetivamente satisfactoria, no puede vivir saludablemente. Pero, sea cual sea el contenido, todas responden a la necesidad que experimenta el hombre de tener no tan sólo un sistema de orientación, sino también un objeto de

devoción que dé sentido a su existencia y a su situación en el mundo (2,3). El hombre es el único animal que no vive solo para el presente, no puede existir solo en razón de satisfacer necesidades básicas e intuitivas (comer, dormir, reproducirse), necesita saber, tener conocimiento sobre sus orígenes (historia, antepasado, cultura, su propio nacimiento) y prepararse para el futuro y para su inevitable agotamiento y muerte. Este dilema entre la vida y muerte, pasado y futuro, persigue permanentemente al hombre individual y a la sociedad.

**Sociedad enferma contemporánea en relación al mundo político- militar:** En los cien años últimos creamos nosotros, en el mundo occidental, una riqueza



material mayor que la de ninguna otra sociedad en la historia de la especie humana. Pero hemos encontrado el modo de matar a millones de seres humanos por un procedimiento que llamamos guerra. Todos los participantes en estas guerras creían firmemente que luchaban en defensa propia, por su honor, o que contaban con la ayuda de dios. A los grupos con quienes uno está en guerra se los considera, muchas veces de un día para otro, demonios crueles e irracionales a quienes hay que vencer para salvar del mal al mundo. Pero pocos años después vuelve la matanza mutua, los enemigos de ayer son nuestros amigos de hoy y los amigos de ayer nuestros enemigos de hoy, y otra vez empezamos a pintarlos, con la

mayor seriedad, del color blanco o negro que les corresponde (1,3).

**En cuanto a lo económico:** No es mucho más alentadora nuestra gestión en los asuntos económicos. Vivimos dentro de un régimen económico en el que una cosecha excepcionalmente buena constituye muchas veces un desastre económico, y restringimos la producción en algunos sectores agrícolas para estabilizar el mercado, aunque hay millones de personas que carecen de las mismas cosas cuya producción limitamos, y que las necesitan mucho. Precisamente ahora nuestro sistema económico está funcionando muy bien, entre otras razones porque gastamos miles de



millones de dólares al año en producir armamentos.

**En cuanto a lo cultural:** Más del 90 % de nuestra población sabe leer y escribir. Tenemos radio, televisión, cine, un periódico diario para todo el mundo; pero en lugar de damos la mejor literatura y la mejor música del pasado y del presente, esos medios de comunicación, complementados con anuncios, llenan las cabezas de las gentes de la hojarasca más barata, que carece de realidad en todos los sentidos, y con fantasías sádicas a las que ninguna persona semiculta debiera prestar ni un momento de atención. Y mientras se envenenan así los espíritus de todos, jóvenes y viejos, ejercemos una feliz vigilancia para que no suceda ninguna

inmoralidad en la pantalla. Cualquiera indicación de que el gobierno debiera financiar la producción de películas y de programas de radio que ilustrasen y cultivasen el espíritu de nuestras gentes provocaría también gran indignación y acusaciones en nombre de la libertad y del idealismo. Hemos reducido la jornada media de trabajo a la mitad, aproximadamente, de lo que era hace unos cien años. Hoy tenemos más tiempo libre del que ni siquiera se atrevieron a soñar nuestros abuelos. ¿Y qué ha sucedido? No sabemos cómo emplear el tiempo libre que hemos ganado, intentamos matarlo de cualquier modo y nos sentimos felices cuando ya ha terminado un día más (1). La sociedad enferma está determinada



fundamentalmente por la imposibilidad de ser feliz. Y la infelicidad produce el mayor efecto de las sociedades enferma: la depresión. ¿Qué es la depresión? Es la incapacidad para sentir, es la sensación de estar muerto, aunque esté vivo nuestro cuerpo. Una persona deprimida recibiría gran alivio si pudiera sentir tristeza (1,2). A pesar del crecimiento del tiempo de ocio y las diversas formas de ocupar el tiempo que provee la sociedad de consumo (desde los mas antiguos y naturales como hacer el amor, dormir hasta tarde, comer, pasando por ir al cine, eventos sociales, centros comerciales, juegos deportivos, escuchar la radio y ver la televisión, paseo en automóvil, hasta los mas modernos medios tecnológicos y redes sociales) los hombres no logran

satisfacer sus plenas necesidades, las diversiones actuales no divierten. Nosotros agregamos que se confunde con consumo, entender la felicidad como un estado espiritual libre de tristeza o pena: Una persona vivaz y sensible no puede dejar de estar triste o de sentir pena muchas veces en su vida. Ello no sólo es así a causa de la cantidad de dolor innecesario producido por la imperfección de nuestros dispositivos sociales, sino a causa del carácter de la existencia humana, que hace imposible no reaccionar ante la vida con una buena dosis de pena y dolor. Como seres vivientes, tenemos que darnos cuenta con tristeza del abismo que media entre nuestras aspiraciones y lo que puede conseguirse en nuestra breve y



accidentada vida. Si queremos definir la felicidad por su contrario, debemos definirla no en contraste con la tristeza, sino en contraste con la depresión. Quizás se aclare la cuestión si en vez de usar la palabra deprimido usamos la palabra aburrido. En realidad, hay poca diferencia entre ambas, salvo la diferencia de grado, porque el aburrimiento o tedio no es más que la sensación de la parálisis de nuestras potencias productoras y de la falta de vida. Si significa que el hombre puede llenar su función social, dedicarse a la producción y reproducirse, es indudable que el hombre enajenado puede ser un hombre sano. Naturalmente, los conceptos de salud y enfermedad son producto de los hombres que los formularon y, por tanto, de la

cultura en que viven esos hombres. Psiquiatras enajenados definirán la salud mental como puede hacerlo una personalidad enajenada y, en consecuencia, considerar sano lo que puede considerarse como enfermo desde el punto de vista del humanismo normativo (1,3).

#### **Diagnóstico de la salud mundial:**

Aunque, según datos de la Asociación Mundial de Psiquiatría, para el 2007 el 83% de la población general desconocería qué es la esquizofrenia, vivimos en una sociedad enferma: Una de cada cuatro personas padece alguna enfermedad mental a lo largo de su vida, unos 450 millones de personas en todo el mundo padecen alguna enfermedad



mental, un tercio de los años vividos con discapacidad pueden atribuirse a trastornos neuropsiquiátricos. Globalmente, el 12% de ellos se deben únicamente a la depresión, las enfermedades mentales suponen el 40% de las enfermedades crónicas y la mayor causa de los años vividos con discapacidad, el impacto de los trastornos mentales en la calidad de vida es superior al de las enfermedades crónicas como la artritis, la diabetes o las enfermedades cardíacas y respiratorias, se espera que en 2020 la depresión sea la causa de enfermedad número uno en el mundo desarrollado (5). En Europa; Los trastornos neuropsiquiátricos son la segunda causa de carga por enfermedad, sólo por detrás de las enfermedades

cardiovasculares, la depresión unipolar figura como tercera causa de carga de enfermedad, detrás de la isquemia coronaria y de los accidentes cerebrovasculares, explicando el 6,2% de la carga causada por todas las enfermedades. En la Unión Europea, 18,4 millones de personas con edades comprendidas entre los 18 y los 65 años padecen cada año una depresión importante. El 20% del gasto sanitario en los sistemas sanitarios de la Unión Europea lo ocupan los procesos de tratamiento y rehabilitación de la enfermedad mental, el coste social y económico de la enfermedad mental se calcula en torno al 4% del PNB de la Unión Europea, sobre los 182.000 millones de euros, en los países



Europeos, el presupuesto para salud mental supone el 5,8% del presupuesto total en salud, en muchos países europeos, las enfermedades mentales son la causa del 45-55% del absentismo laboral (2,3, 4,5). En España: el 9% de la población española padece en la actualidad una enfermedad mental., En España, algo más del 19% de la población padecerá un trastorno mental a lo largo de su vida, cifra que se incrementará considerablemente en el futuro, más de la mitad de las personas que necesitan tratamiento no lo reciben y de las que están en tratamiento, un porcentaje significativo no recibe el adecuado, se estima que la repercusión económica de las enfermedades mentales en España tuvo un coste total, en 1998, de

3.005 millones de euros, un 1% de la población desarrollará alguna forma de esquizofrenia a lo largo de su vida (5,6). En España la padecen 400.000 personas y se cree que muchas otras están sin diagnosticar. La tasa de mortalidad por suicidio ajustada para la edad y el sexo de las personas que padecen un trastorno esquizofrénico, es 9 veces mayor que la de la población general. En la depresión mayor, el riesgo de suicidio se multiplica por 21, en los trastornos de la alimentación, por 33 y en las toxicomanías, por 86 (6,7). Las personas con enfermedad mental, como sus familiares y los profesionales que las atienden, consideran que existen estereotipos de peligrosidad asociados a la enfermedad mental. Sólo el 14% de las



personas con enfermedad mental crónica tiene pareja estable y un 18% afirma no tener ninguna amistad, el 18% de la población general, el 28% de los familiares e incluso el 20% de las personas con enfermedad mental crónica creen que las personas con enfermedad mental suponen un riesgo si no se las hospitaliza (4,5) El 56% de la población general confunde la enfermedad mental con el retraso mental, Los trastornos que aparecen con mayor frecuencia a lo largo de la vida, son los trastornos depresivos: 26,23% (12,98% en el último año; a continuación los Trastornos de Ansiedad: el 17,48% y el 12,91%, respectivamente. La prevalencia de la Esquizofrenia es del 1,02% (1,3). Durante los últimos 50 años, como promedio, la esperanza de vida al

nacer aumentó casi 20 años a nivel mundial, de 46,5 años en 1950-1955 a 65,2 años en el 2002. No obstante, este Indicador tiene contrastes; la esperanza de vida al nacer para las mujeres de los países desarrollados pasó a situarse en 78 años, mientras que para los hombres del África subsahariana disminuyó a 46 años, debido principalmente a la epidemia de VIH/SIDA. En el 2007, de 58 millones de defunciones registradas en todo el mundo, 7,6 millones se debieron al cáncer. Más del 70 % de todas las muertes por cáncer se producen en los países de ingresos bajos y medios, donde los recursos disponibles para la prevención, el diagnóstico y el tratamiento de la enfermedad son limitados o inexistentes (5). Catorce millones de personas mueren



por enfermedades infecciosas y parasitarias; el 90 % de ellas viven en países pobres. Las enfermedades infecciosas que más contribuyen a la mortalidad en estos países son las diarreas, las infecciones respiratorias agudas, la tuberculosis, las enfermedades transmitidas por vectores (principalmente malaria, dengue y la enfermedad de Chagas), según muchos investigadores, gran parte de los síntomas como los dolores de cabeza, fatiga, problemas gastro-intestinales, debilitamiento del sistema inmunitario y hasta perturbaciones de orden sexual, que surgen sin relación directa con una patología concreta, ocurren como consecuencia de nuestro estilo de vida "moderno". Tales disfunciones pueden

desencadenar posteriormente enfermedades como artritis, alergias, obesidad, problemas de piel (acné), cáncer, afecciones cardiovasculares, entre otras (5)

**La Némesis Médica** Otro reconocido intelectual, Ivan illich (1978), en su obra Némesis Médica, para referirse a esta espiral autorreforzante de retroalimentación institucional negativa de la medicina moderna. El autor insiste y en cierta forma da continuidad a la obra de Fromm, al afirmar que buena parte de los problemas de salud actuales tienen en la destrucción del ecosistema sus principales causas. Illich, es considerado un radical en su postura crítica a las ciencias modernas y fundamentalmente a



la medicina, a la que no duda de acusar de haber causado- en su crecimiento violento de los últimos cien años- mas daño que beneficios en la salud humana. Para el autor, los principales problemas de salud, además de las desviaciones de la medicina, tienen como principal causa la pobreza, la violencia, las guerras, los accidentes automovilísticos y en el trabajo, y fundamentalmente la poca educación (1,5) En este mismo orden de ideas, Ulrich Beck (2006), afirma que lo que socialmente se entiende por «salud» y «enfermedad», pierde su carácter «natural», dado, en el marco del monopolio médico, y se convierte en un criterio producido por el trabajo médico y definible desde la profesión. De ahí que vida y muerte pierdan su valor y concepto

al margen de la intervención humana. Lo que se entiende socialmente por vida y «muerte» se convierte en algo contingente en y por el trabajo de los médicos; han de determinarse de nuevo, con todas las implicaciones imprevisibles y a partir del trasfondo y bajo el condicionamiento de la objetividad, los problemas y los criterios producidos en medicina y en biología (4,5). Considera Beck que la medicina, debido a su avance profesionalizador en la Europa del siglo XIX, quitó a los hombres técnicamente el padecimiento; lo administra y monopoliza profesionalmente. Enfermedad y padecimientos se fueron delegando paulatinamente a la administración ajena, dotada de expertos, a la institución médica, y se aislaron en hospitales



regimentados, con el desconocimiento total de los enfermos por parte de los médicos que de uno u otro modo intervenían. Hoy con los enfermos se hace precisamente lo contrario; se les deja solos con la enfermedad, pese a mantenerles sistemáticamente en situación de incapacidad personal, y se les abandona a otras instituciones igualmente sin preparación, tales como la familia, el mundo profesional, la escuela, etc. El ejemplo más impactante de esto es el aumento en la extensión del síndrome de inmunodeficiencia adquirida (sida). La enfermedad se generaliza también como producto del progreso del diagnóstico. Todos y cada uno son enfermos, o pueden serlo potencialmente, con independencia de cómo se sienta el hombre. De ahí que

se subraye la imagen del paciente activo, se fomente la alianza de trabajadores que reclama al paciente la colaboración médica para su circunstancia de enfermo diagnosticada médicamente (1,6). La medicalización de la vida o la influencia de la medicina sobre las costumbres (y por lo tanto sobre la moral), ha tomado actualmente tales proporciones que los conceptos de salud y enfermedad constituyen grandes criterios morales en los países avanzados del capitalismo. El Estado y sus burocracias sanitarias en una interesada interpretación de la sanidad pública, se han adueñado del control de la salud de sus súbditos, convirtiéndose en los mediadores que deciden sobre el estado de salud o enfermedad de nuestros cuerpos. Como todos estamos afiliados al



sistema sanitario (Seguridad Social), desde que el Estado tomó su control, la población en general pasa a ser potencialmente paciente y potencialmente enferma, desde el momento en el que todos integramos las listas de sus estadísticas y de que todos somos objetivo de sus controles, estudios o propagandas médicas. La salud ya no es responsabilidad de cada uno de nosotros, una relación o diálogo de uno mismo con su cuerpo sino que es el estado, instrumento del capital, como mediador de nosotros mismos y la salud de nuestro cuerpo, quien señala e impone las pautas y normas de comportamiento a obedecer respecto a la cultura de la salud (1). La formación de este formidable sistema burocrático y la aparición en los

hospitales de departamentos especializados en cuidados intensivos, combinado con la implantación de todas las novedades técnicas, permitieron definitivamente convertir al médico en el especialista que diagnostica la muerte, de hecho en su formación se halla "la enseñanza y el diagnóstico de la muerte". Uno no está muerto hasta que el médico correspondiente lo certifica. Con el control médico de la muerte, ésta deja de ser un dominio exclusivo de la religión o de la especulación filosófica o de la poesía, etc., para pasar a ser patrimonializada por la ciencia, es decir, por la técnica. La muerte, por lo tanto, ha de producirse en el centro donde se almacena la mayor cantidad de técnica médica, en el hospital (1). Junto al trabajo



alienado (plusvalía) la medicina ha jugado un papel importante en la alienación del hombre, perdiendo sentido de propiedad de su corporalidad. Por haber sido despojado desde hace mucho tiempo sobre el tema de la salud, es decir, del funcionamiento de su propia vida por parte de la medicina y los médicos, por desconocer su cuerpo y mente, no solo depende de lo que estos les indiquen sino que además los endiosa, justifica todas sus acciones, legitima su accionar: El mismo grado de profesionalización, híperespecialización, y por tratarse de lo que debería ser la ciencia para la vida, la mayoría de la población tiene y valora altamente el trabajo de la medicina. La profesión médica se encuentra en una circunstancia que le permite prescindir de

críticas, dudas y objeciones externas sobre el sentido y utilidad de los servicios médicos y terapéuticos de su producción de nuevos conocimientos. Las expectativas y criterios de enjuiciamiento sociales dejan de ser algo previo y pasan a ser «reflexivos», es decir, se definen en la investigación, en el diagnóstico y en las terapias médicas, y ahí adquieren su carácter cambiante (6). La medicina dominante en la actualidad no responde a parámetros altruistas, sobre el bien, la salud humana. Es un negocio, forma parte principal del negocio de las ciencias, desde las carreras universitarias, la profesión, los hospitales y clínicas, la empresa farmacéutica, el servicio de seguro, hasta la funeraria, forman parte de una red que vive alrededor de la



enfermedad y la muerte, no de la salud. La mayoría de investigaciones y avances en medicina están en aquellas aéreas que son más rentables. Ejemplo significativo lo constituye el desarrollo en ingeniería genética y las expectativas que ha suscitado. El gran auge de desarrollo en este campo ha sido posible gracias al incremento de los beneficios económicos que este tipo de investigación ha generado en grandes corporaciones industriales. A su vez, pocos ámbitos del actual panorama de la investigación han dado lugar a tanta discusión social como la producida en torno a determinados productos y procesos de la ingeniería genética (1,3). Hoy, frente al individualismo y hedonismo, es precisamente la cirugía plástica uno de

los negocios más rentable de la medicina, sin importar los riesgos, como cualquier mercancía, y dentro de la lógica de la sociedad de consumo se satisfacen todos los gustos. En este sentido, Bello Reguera (2012), acusa al divorcio de la medicina con la ética, con lo espiritual. Cuando el arte de curar ya no es un patrimonio de la comunidad y sociedad, cuando los saberes cotidiano, tradicionales son desplazados, en el momento en que el hombre no resuelve los problemas de salud en su propio entorno, con alimentación adecuada, con productos naturales, y el medico se convierte en un ser alejado, que no vive con nosotros, no conoce nada de mi persona, la medicina se hace extraña, la salud y la propia vida se cosifican: La biología científica, al



sustituir el discurso tropológico o figurativo del animismo y el espiritualismo por el lenguaje empírico evolutivo, bioquímico o biogenético y neurológico establece con la ética una relación paradójica. Dada la condición valorativa y normativa del discurso ético, la biología científica, descriptiva y explicativa, permanece ajena a él. Ni la teoría de la evolución, ni el descubrimiento de la estructura del ADN y del genoma humano, ni la exploración del cerebro y su estructura neurológica, ni el conocimiento de la trama ecológica de la vida humana y sus riesgos han hecho aportaciones novedosas y relevantes a la ética normativa y sus significados básicos como la bondad, la justicia, la rectitud, la

responsabilidad, la solidaridad, la hospitalidad, etc., y sus contrarios (8).

### CONCLUSION

No es demasiado arriesgado concluir que el principal problema existencial que afecta hoy a nuestros conciudadanos (en el mundo capitalista) es una cuestión de sentido, es decir, un problema no del ámbito de lo material, sino en el ámbito de la existencia cotidiana, de la auto-realización personal, y del cumplimiento con las expectativas fijadas por la sociedad, tanto en el plano laboral, como en el personal. En el mundo actual unas quinientas mil personas se quitan intencionalmente la vida anualmente, una cifra parecida muere por accidentes automovilísticos. Mueren anualmente



más de tres millones de personas por vicios de cigarro, alcohol, accidentes de tránsito (en muchos casos profundamente relacionado). Entre los principales factores de riesgo que inciden en la conducta suicida tenemos: Mujeres menores de 35 años, hombres mayores de 40, separación, divorcio o muerte del cónyuge, pérdida inminente de un ser

querido, la soledad y el aislamiento social, problemas económicos, paro, reciente o jubilación, mala salud, ocupación de alto estatus, depresión, enfermedad terminal, problemas con alcohol y drogas, historia familiar de trastornos afectivos, suicidio, alcoholismo.

## REREFENCIAS

1. Fromm, E. Psicoanálisis de las Sociedades Contemporáneas: Madrid. Fondo de Cultura Económica: 1964,
2. Ministerio de Sanidad y Consumo. Estrategia en Salud Mental del Sistema Nacional de Salud: Madrid: 2006
3. Ivan illich. Némesis médica, México: Joaquín Mortiz: 1978.
4. Beck, U. La sociedad del riesgo Hacia una nueva modernidad. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.2008: P. 265



- 
5. Adam B, Beck, U, Van L. *The Risk Society and Beyond: Critical Issues for Social Theory*. London: Sage. 2000.
  6. Beck U, Grande E. "Varieties of second modernity: extra-European and European experiences and perspectives" *British Journal of Sociology*, 2010; 61(3):406-638.
  7. Barroso C. Lo que sabemos e ignoramos: del conocimiento cotidiano a la comprensión de la tecnociencia. España: Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad Número 20. 2012; 9(20):112-145
  8. Bello G. El riesgo moral: los límites de la vida humana y la democratización de la ética. España: Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad 2012; 20(7): 224-245